



La Verdadera Devoción a la Santísima Virgen

SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO III

Motivos de la perfecta consagración.

Artículo I

Primer motivo.—Excelencia de la perfecta consagración.

QUANTO hemos dicho al hablar de la excelencia de la Esclavitud y de la profunda humildad y abnegación de los esclavos, es aplicable a este lugar. Si los esclavos de Jesús en María, dice nuestro Vidente han de ser formados por las manos de la Virgen Inmaculada por orden del Altísimo; es decir, que Ella misma ha de ser la que infunda en el espíritu de los esclavos y esclavas el profundo espíritu de propio anadamiento de sí mismos y el generoso desprendimiento de todas las criaturas capaces de caer bajo el dominio del hombre, para renunciarlas en las manos de María, en efecto o en afecto, y cuesten lo que costaren, será difícil, por hoy, a lo menos, nos atrevemos a decir, encontrar otro modo más perfecto de servir a Dios y de manifestarle nuestro amor pues las almas formadas por María más que otras cualesquiera deberán subir a la cumbre de la santidad.

Servir a Dios, cumplir en todo la divina voluntad con la mayor perfección posible, y, en ese mismo grado unirnos y transformarnos en Jesús, el divino Esclavo y cumplidor de la ley divina, hasta el último ápice, eso es la perfecta consagración. Llevar la ley del Eterno impresa siempre en medio de nuestro corazón, como si fuera el único y riquísimo tesoro de nuestras almas, dispuestos a cumplirla hasta la muerte y muerte de cruz, eso es la Esclavitud. Vivir sólo para la santificación de las almas, en suma pobreza espiritual y prontos, como el divino Esclavo, a dar la vida por nuestros prójimos teniendo por nada nuestros bienes materiales y el mérito espiritual de nuestras buenas obras, con tal de ganar o de hacer bien a las almas, eso es ser verdadero esclavo. Y cuando todo se hace por María, con María, en María y para María, como nos ha enseñado el Esclavo divino Je-